

**Resumen:**

Durante miles de años el ser humano ha hecho uso de los recursos naturales para la obtención de alimentos y otros productos. Actividades como la agricultura y la ganadería requerían de la modificación del entorno natural, dando como resultado un cambio en la estructura del paisaje. Plantas y animales han coexistido, y evolucionado, durante estos años con los seres humanos, adaptándose a las condiciones impuestas por la alteración del paisaje dando como resultado los “ecosistemas semi-naturales”.

Los pastizales calcáreos secos del norte de Europa (alvars) son ecosistemas semi-naturales creados por la acción prolongada del ser humano mediante prácticas agrícolas y ganaderas. La principal característica de los alvars es la riqueza de especies vegetales a escalas pequeñas (centímetros o metros), debido a que el manejo de estos ecosistemas favoreció la coexistencia de un gran número de especies vegetales herbáceas. El pastoreo y la eliminación de la biomasa hacen que la competencia entre plantas por factores como la luz y los nutrientes se reduzca y modifica las condiciones microambientales favoreciendo el establecimiento de nuevos individuos. El hecho de que estas actividades humanas se produzcan además a lo largo de paisajes y regiones hace posible la conectividad entre pastizales, favoreciendo la dispersión de especies vegetales. Como consecuencia se generan unos ecosistemas únicos en cuanto a su riqueza de especies vegetales y valor paisajístico.

Sin embargo, los cambios en la economía a escala global, y en las prácticas agrícolas y ganaderas a escala regional, dan como resultado el abandono de estos ecosistemas. Durante los últimos 50 años más del 50% del área ocupada por estos pastizales ha desaparecido, amenazando el mantenimiento de los mismos y su diversidad en el futuro. Sólo una utilización sostenible del medio natural por parte del ser humano puede garantizar la conservación de uno de los ecosistemas con mayor diversidad a escala global.